



Informe de la FAO: La restauración de bosques y paisajes es fundamental para alcanzar los objetivos mundiales de seguridad alimentaria y desarrollo.

Posted on Septiembre 30, 2026

(Roma) La restauración de bosques y paisajes es una respuesta rentable a la seguridad alimentaria, la biodiversidad, el clima y otros desafíos del desarrollo, según un nuevo informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que advierte que para ampliar las medidas se requerirá una mayor inversión, una gobernanza inclusiva y un compromiso político sostenido.

El informe insignia sobre el Estado de los Bosques del Mundo (SOFO, por sus siglas en inglés) 2026 se publicó el lunes en el marco del 28º período de sesiones del Comité de Silvicultura de la FAO (COFO 28) y de su 10ª Semana Mundial de los Bosques.

La edición de 2026 examina cómo se puede ampliar la restauración de bosques y paisajes para generar beneficios duraderos para las personas y el medio ambiente. Basándose en evidencias y experiencias de

todo el mundo, identifica cuatro vías para acelerar el progreso: empoderar a las personas y fortalecer sus derechos; implementar la restauración a escala paisajística; movilizar financiación y modelos de negocio que apoyen la restauración; y crear políticas, instituciones y leyes coherentes.

“El informe El estado de los bosques del mundo 2026 deja claro que la restauración de los bosques y los paisajes es más que una prioridad ambiental: es una inversión estratégica en sistemas agroalimentarios resilientes y en el desarrollo rural”, escribió el director general de la FAO, QU Dongyu, en el prólogo del informe.

Sala de prensa en directo

“El margen de maniobra para actuar se está reduciendo, y una restauración tardía o mal diseñada aumentará los costes a largo plazo, exacerbará las desigualdades y correrá el riesgo de condenar los paisajes a trayectorias insostenibles”, añadió.

Los bosques cubren 4140 millones de hectáreas (aproximadamente el 32 % de la superficie terrestre), almacenan 714 gigatoneladas de carbono y albergan hasta el 80 % de la biodiversidad terrestre del planeta. Además, son la base de sistemas agroalimentarios resilientes, ya que casi un tercio de la población mundial depende de los bosques y los árboles para su seguridad alimentaria y su sustento.

Sin embargo, se estima que entre 1990 y 2025 se perdieron 489 millones de hectáreas de bosque debido a la deforestación, mientras que más de 460 millones de hectáreas se encuentran degradadas en todo el mundo. En total, 1560 millones de hectáreas de tierra están degradadas, debido al crecimiento demográfico, los cambios en el uso del suelo y la creciente demanda de recursos naturales.

Al mismo tiempo, las amenazas se intensifican. Cada año, alrededor de 127 millones de hectáreas de bosque se ven afectadas por incendios, a lo que se suman los daños causados por insectos, enfermedades y fenómenos meteorológicos extremos.

A medida que aumenta la demanda de productos forestales y la competencia por el uso de la tierra incrementa la presión sobre los recursos naturales, SOFO defiende la necesidad de restaurar los bosques y paisajes degradados a gran escala, haciendo hincapié en que la inacción conlleva una carga económica mucho mayor que la restauración.

A nivel mundial, el impacto anual de no restaurar los ecosistemas degradados se estima entre 878.000 millones y 6,3 billones de dólares, lo que equivale al 2% y al 8,3% del PIB anual, dependiendo del alcance de la valoración.

Por otro lado, la restauración de más de mil millones de hectáreas de tierras degradadas podría generar

beneficios por valor de 1,8 billones de dólares anuales, incluyendo una mayor biodiversidad, una mejor regulación del agua y suelos más saludables. El informe señala que invertir 2,6 billones de dólares durante 15 años en la mitigación de la degradación de la tierra y la sequía podría generar un retorno social de ocho a uno.

En condiciones favorables, la restauración puede generar ganancias de hasta 30 dólares por cada dólar invertido.

La restauración también crea empleos, revitaliza los sistemas de producción y fomenta un crecimiento resiliente. Los beneficios van más allá de los ingresos e incluyen un mayor bienestar, una mayor cohesión social y la preservación de la identidad cultural y los sistemas de conocimiento.

Ampliación de soluciones

Se están logrando avances, y la restauración a gran escala se reconoce cada vez más como crucial para alcanzar los objetivos mundiales en materia de neutralidad de la degradación de la tierra, mitigación y adaptación al cambio climático, conservación de la biodiversidad y erradicación del hambre.

Según el informe, los gobiernos de 91 países y territorios se han comprometido a destinar más de 190 millones de hectáreas a la restauración forestal.

Entre los 18 estudios de caso analizados en el informe, destacan algunos ejemplos de proyectos de restauración notables, como la Iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel, el Programa de los Tres Nortes de China y el Pacto Trinacional de la Selva Atlántica, que abarca Argentina, Brasil y Paraguay.

Sin embargo, el progreso sigue siendo insuficiente, ya que actualmente solo hay 206,5 millones de hectáreas de bosques en proceso de restauración.

El informe señala cuatro vías que se refuerzan mutuamente para ampliar la restauración de alta calidad:

- Las personas deben estar en el centro, garantizando que sus derechos, conocimientos y prioridades influyan en los resultados de la restauración;
- La restauración debe planificarse e implementarse a escala paisajística, equilibrando la conservación, la producción y los medios de subsistencia mediante enfoques adaptados a cada contexto;
- La financiación debe estar en consonancia con la realidad de la restauración; es necesario movilizar recursos públicos y privados para respaldar resultados de alta calidad a largo plazo;
- Es fundamental contar con políticas, leyes y marcos institucionales coherentes para posibilitar la restauración a gran escala y garantizar su sostenibilidad a lo largo del tiempo.

“Los años que quedan hasta 2030 deben caracterizarse por una implementación de alta calidad: ampliar la restauración de bosques y paisajes centrada en las personas, basada en la ciencia y respaldada por políticas coherentes. Confío en que, mediante la acción colectiva y el compromiso compartido, podremos restaurar tierras degradadas a gran escala y construir un futuro mejor para todos”, escribió el Director General de la FAO.